

JESÚS EUCARISTÍA

Chiara Lubich

JESÚS EUCARISTÍA

Preparado por Fabio Ciardi



Ciudad Nueva

Título original: *Gesù Eucaristia*
© 2014, Città Nuova Editrice
Via Pieve Torina, 55 - 00156 Roma

Traducción: *Ana Hidalgo*

Diseño de cubierta y maquetación: *Antonio Santos*

© 2014, Editorial Ciudad Nueva
José Picón, 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.com

ISBN: 978-84-9715-311-9
Depósito legal: M-28.004-2014

Imprime: Estugraf Impresores - Ciempozuelos (Madrid)

Presentación de la colección¹

«A los que te sigan, déjales sólo el Evangelio».

Este Evangelio, Chiara Lubich lo declinó de muchos modos, puntualizados en doce fundamentos: *Dios Amor*, la *voluntad de Dios*, la *Palabra de Dios*, el *amor al hermano*, el *mandamiento nuevo*, la *Eucaristía*, el don de la *unidad*, *Jesús crucificado y abandonado*, *María*, la *Iglesia-comunión*, el *Espíritu Santo* y *Jesús presente en medio de nosotros*.

Dichos puntos constituyen un *long seller* escrito en el alma y en la vida de miles de personas de toda la titud. Pero faltaba un texto póstumo que incluyese pasajes inéditos para ilustrarlos a través de:

- el testimonio personal; es decir, tal como Chiara Lubich los comprendió, ahondó en ellos y los vivió;
- una penetración en el misterio de Dios y del hombre;
- la encarnación en los ámbitos humanos con una impronta comunitaria, en sintonía con el Vaticano II (cf. *LG* 9).

¹ Salvo indicación expresa, en las referencias bibliográficas la autora es Chiara Lubich y la editorial es Ciudad Nueva.

Se trata de doce libros útiles para quien desea:

- ser acompañado en su vida espiritual por una gran maestra del espíritu;
- profundizar en el aspecto comunal de la vida cristiana, con sus implicaciones en la Iglesia y en la humanidad;
- poder encontrarse con Chiara Lubich en la vida de cada día y conocer su pensamiento, entretreji-do de elementos autobiográficos.

Introducción

Era el 24 de mayo de 1944 cuando Chiara Lubich, oyó afirmar, con sorpresa, que el momento en que Jesús había sufrido más había sido cuando, en la cruz, había gritado: «Dios mío, Dios, mío, ¿por qué me has abandonado?». Inmediatamente decidió elegirlo en esa manifestación extrema de amor como el todo de su vida. Aquel día marcó para siempre la existencia de Chiara y de su Movimiento.

Otra piedra miliar fue cuando el mandamiento nuevo del amor recíproco, junto con la idea de la unidad, destacó con fuerza del Evangelio que Chiara estaba leyendo en el refugio antiaéreo junto con sus compañeras, a la luz de una vela, durante las alarmas de la guerra: ponerlo en práctica se convertiría en el objetivo de sus vidas.

El descubrimiento de la grandeza de María, Madre de Dios, está también vinculado a un momento especial de luz, presumiblemente con fecha de 19 de julio de 1949, cuando Chiara se encontraba en Tonadico, en los Alpes Dolomíticos.

Se pueden determinar fácilmente otros lugares y momentos puntuales en los que, en unos pocos años, aparecieron uno tras otro los elementos constitutivos de la espiritualidad de la unidad.

No fue así con Jesús Eucaristía, presente en la vida de Chiara desde siempre, de manera real e imperceptible. Su madre solía ir a misa y comulgar todos los días, y para su hija era natural seguir su ejemplo. Y lo mismo para quienes comenzaron a constituir la nueva familia evangélica que se estaba formando en torno a ella: aun cuando no estuviesen acostumbrados a participar diariamente en la celebración eucarística, una vez que entraban en contacto con Chiara y su comunidad, sin ser conminados a ello, sentían la necesidad de acercarse a la comunión diaria. Pasquale Foresi, que sería más tarde el primer focolarino sacerdote, cuenta por ejemplo que, cuando conoció a Graziella De Luca, una de las primeras compañeras de Chiara, le preguntó qué opinaban de la Eucaristía. «Comprendí que para los focolarinos era algo esencial, que creaba esa unidad de la que ella me había hablado; me quedé desconcertado, de modo que, sin que nadie me lo dijese, comencé a comulgar todos los días».

Hay numerosos testimonios del vínculo que unía a los primeros miembros del naciente Movimiento con Jesús Eucaristía, así como de las manifestaciones de afecto que se le dirigían. Giosi Guella contaba que a menudo sucedía que se reunían en torno al sagrario para cantarle a Él las canciones de amor que oían en la radio. Una página de su diario es un claro ejemplo del diálogo que se instauraba con Jesús Eucaristía, interlocutor de la vida de cada uno: «Estaba en la acción de gracias de la santa comunión. [...] Una voz me afloró desde dentro a los labios: “Aunque nadie te amase, Jesús, tú mírame a mí. Estoy yo, Jesús. ¡Yo

te amo por todos!”. [...] Durante el día sentí en mí mucha fuerza. [...] en cada cosa descubría el amor de Él por mí. Y cuanto más lo descubría, más me desviviría por Él»¹.

También Aletta (Vittoria Salizzoni) testimonia la viva conciencia que tenían en los inicios de la presencia de Jesús en la Eucaristía: «“Es Dios que se ha quedado en la tierra”, nos decíamos, y era lógico recibirla [la Eucaristía] todos los días, esperábamos ese momento. En la “casita” nos levantábamos muy temprano y era todo un recogimiento. De mutuo acuerdo, permanecíamos en completo silencio para prepararnos adecuadamente a este encuentro con Dios, y luego íbamos juntas a misa, que era bastante temprano»².

Otra experiencia más de aquellos primeros tiempos, esta vez de Palmira Frizzera, revela el vínculo cada vez más estrecho que percibían entre la Eucaristía y la vida de comunión. «Era en 1947, creo, y yo vivía en Piazza Cappuccini. Aquella mañana temprano solo estaba conmigo en el focolar Natalia, porque Chiara y las demás *popas*³ ya habían ido a misa a la iglesia de los capuchinos. Yo iba tarde; tenía que ce-

¹ G. GUELLA, *Sono felice di dare il mio nulla. Schegge di diario*, Manuscrito, 1962, p. 3.

² Cf. V. SALIZZONI, *Aletta racconta... una trentina con Chiara Lubich*, Città Nuova, Roma 2009, pp. 81-83.

³ En dialecto trentino, *popo* significa «hijo, niño». «Popas» (*pope*) se llamaba a las primeras focolarinas en los inicios del Movimiento. Con los años, se llama «popos» tanto a los focolarinos como, más en general, a quienes están impregnados de la espiritualidad de la unidad y la viven con el alma del niño evangélico. [NdT]

pillarme los zapatos pero no encontré el cepillo en su sitio. Regañé a Natalia porque no lo había dejado en el armario. Ella me pidió disculpas y me lo pasó con mucha delicadeza. Me cepillé deprisa los zapatos y corrí a la iglesia, la misa ya había empezado. [...] No me sentía en paz, y oía de un modo claro y muy fuerte que no podía ir a comulgar porque había faltado a la caridad con Natalia. Pero no me atrevía a salir de la iglesia por vergüenza y por amor propio. Cuando llegó el Padrenuestro hice un acto de violencia conmigo misma: me quité el velo, enfilé la puerta lateral y de un salto me encontré con Natalia, que estaba a punto de irse al trabajo. Le pedí disculpas. Y ella: “¿De qué?”. “Por el cepillo...”. Y Natalia, con esa caridad que la caracterizó toda su vida, me respondió: «“Pero si ni siquiera me he dado cuenta”. Era normal, porque ella no había dejado de amar, pero yo sí... Corrí a la iglesia y llegué justo a tiempo de recibir, la última, la Eucaristía. Y aquella fue la comunión más hermosa de mi vida»⁴.

Así pues, Jesús Eucaristía estaba tan presente y tan vivo en la primera comunidad del Movimiento, que no sentían la necesidad de tratar de ello. Estaba y punto. Era tan natural sentirlo constantemente al lado y tratar con él que, cuando la nueva espiritualidad empezó a articularse en distintos puntos, surgió la cuestión de si era realmente necesario que Jesús Eucaristía tuviese que ser considerado un elemento peculiar de aquella. ¿No era sencillamente patrimonio común de la Iglesia? La

⁴ Carta al preparador, Montet (Suiza), 17-2-2014, inédita.